

TUVO la dinastía legitimista del carlismo Reinas ejemplares: Doña María Francisca, dama de gran talento político y maternal corazón, que presidió el nacimiento de la Causa y la alentó con sus consejos de mujer intuitiva; Doña María Teresa, la Princesa de Beira, verdadera María Molina del carlismo, que compartió los azares conspiradores y guerreros de tres Reyes: Carlos V, su esposo; Carlos VI, su sobrino e hijo adoptivo, y Carlos VII, su nieto, a quien supo conducir sabiamente, apartándole de los errores de su padre, Don Juan; Doña Carolina, afable y modesta, que murió de amor al día siguiente de morir su marido; Doña Margarita, el «Ángel de la Caridad» en medio de la barbarie de la guerra civil, blanca y piadosa entre la penumbra dolorida del Monasterio de Irache, hospital de campaña a la sombra misma del Montejurra belicoso; Doña Berta, solemne en su belleza, endulzando con un idilio recatado y tardío los últimos años de Don Carlos VII; Doña María de las Nieves, la gentil amazona de la campaña de Cataluña y del Centro, cantada por Mistral en sus mejores y más dulces versos... Mujeres que permanecen en el claro-oscuro de la Historia, bajo el peso de una corona inmaterial y entre el fervor unánime y casi religioso de unas Cortes piadosas y errantes, con todas las virtudes de la realeza proscrita y ninguna de las corrupciones de la cortesanía palaciega.

Se cumplen años de la muerte y del matrimonio de Doña Margarita, la más conocida de esas Reinas de la Tradición española, famosa por sus virtudes y por su femineidad exquisita. Por eso tomaron de ella ejemplos y nombre las mujeres carlistas, organizadas en piadosas y laboriosas entidades, que tantos servicios de abnegación y ternura pusieron al servicio supremo de la última Cruzada que acaudilló el invicto Franco.

Nació Doña Margarita el día 1.º de enero de 1847, en Parma; hija de los Duques Carlos III y Luisa María Teresa de Borbón, hermana del Conde de



Personalidad y Recuerdo de Doña

MARGARITA DE BORBÓN

Doña Margarita con su esposo Carlos VII y sus hijos Don Jaime, Doña Beatriz y Doña Blanca.



Chambord, y casó con Don Carlos VII el día 4 de febrero de 1867. De esta unión nacieron cuatro hijos: Doña Blanca, Don Jaime, Doña Elvira y Doña Alicia.

Doña Margarita estuvo en la guerra civil del 72 al 76, y a su torno formóse aquella Corte de Estella, de tan dulce recuerdo, donde la Reina y sus damas bordaban estandartes para los combatientes y desflecaban hilas para los heridos. Mendirry y Radica, Elizarraga y Dorregaray mantenían con tenaz esfuerzo de tiranes una incomprendible campaña guerrillera, lidiando duro al frente de sus bravos voluntarios, por las tierras vanales y españolísimas que van del Ebro Ibérico al Pirineo vascongado.

De todas las fecundas obras merecen perpetuarse para alabanza eterna, la Asociación *La Caridad*, destinadas a recoger heridos en ambulancias y atenderlos en magníficos hospitales, modelos de establecimiento y organización de la Sanidad Militar de su época. Entre ellos, son dignos de citarse los de Irache, Lesaca, Aoiz, Olagüe y Puente de la Reina. El gran Pontífice Pío IX bendijo especialmente a la admirable institución, y hasta los mismos escritores liberales, dejando a un lado su sectarismo, la elogiaron en la medida amplia y justa que se merecía.

De Doña Margarita se ocuparon ilustres plumas europeas, y de ellas dijo el inmortal Aparisi:

«Doña Margarita de Borbón, es un encanto. La he contemplado junto a la cama de su hija, ocupada en domésticas labores como Isabel la Católica. En aquella cuna y en su marido tiene todo un mundo. ¡Qué sencillez en su trato! ¡Cuán buena para los pobres! ¡Qué hermana de la Caridad para los enfermos...! Bien lo supo el anciano Arévalo poco antes de morir, y la bendijo... Cuando habla esa mujer se le ve el corazón, y nada hay más hermoso en el mundo; cuando habla no quisiéramos que terminase de hablar; porque hay en esa mujer una cosa muy rara, y es que tiene un ingenio peregrino, pero ella no lo sabe. ¡Dichoso el hombre que la llame su esposa! ¡Dichoso el pueblo que la salute Reina!».

Doña Margarita falleció santamente—como había vivido— el 29 de enero de 1894.

J. E. CASARIEGO.